

Aprendizaje mediado por tecnologías de la información y la comunicación

Learning mediated by information and communication technologies

Diana Gabriela Andrade Aguilar¹
Yolanda Clemencia Pineida Tacuri²
Araceli Enma Carvajal Castro³
Carmen Inés Briones Aguirre⁴

¹Escuela Ricardo Ortiz Terán, Ecuador.

^{2,3,4}Escuela de Educación Básica 27 de Febrero, Ecuador.

¹Autor de correspondencia: dianag.andrade@educacion.gob.ec

Datos del artículo:

Recibido: agosto 15, 2024

Revisado: octubre 7, 2024

Aceptado: noviembre 15, 2024

Publicación: enero 1, 2025

Palabras clave: desarrollo del lenguaje, estimulación, discapacidad.

Keywords:

language development, stimulation, disability.

DOI:

<https://doi.org/10.53877/riced.3.5-69>

Este artículo está bajo la licencia



Resumen

Este trabajo presenta un análisis crítico y reflexivo sobre el impacto de la discapacidad intelectual moderada en el desarrollo del lenguaje dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje. El objetivo del estudio es evaluar la efectividad de la estimulación del lenguaje en niños de seis años escolarizados mediante el uso de herramientas y recursos tecnológicos. A través de una metodología cualitativa, se emplearon intervenciones educativas utilizando diversas tecnologías, como aplicaciones móviles y programas interactivos, para fomentar el desarrollo de habilidades lingüísticas en niños con discapacidad intelectual moderada. Las observaciones se realizaron en un grupo de niños escolarizados en entornos educativos inclusivos, evaluando su progreso en la comunicación, comprensión y producción de lenguaje en diferentes contextos. Los resultados obtenidos indican que los niños que participaron en estas intervenciones mostraron mejoras significativas en su capacidad para comunicarse y relacionarse con sus compañeros, aunque siempre con la necesidad de apoyo y supervisión constante. A pesar de que los niños con discapacidad intelectual moderada rara vez alcanzan una independencia total, los avances observados fueron evidentes en tareas estructuradas y supervisadas. En términos sociales, muchos de los niños lograron desarrollar habilidades suficientes para participar en actividades sociales simples. La principal conclusión del estudio es que el uso de tecnologías en la estimulación del lenguaje puede tener un impacto positivo en el desarrollo de niños con discapacidad intelectual moderada, especialmente cuando se emplea un enfoque estructurado y con apoyo adecuado. Esto resalta la importancia de adaptar los recursos educativos a las necesidades específicas de estos niños para fomentar su inclusión social y académica.

Abstract

This paper presents a critical and reflective analysis of the impact of moderate intellectual disability on language development within the teaching-learning process. The study's objective is to assess the effectiveness of language stimulation in six-year-old schoolchildren using technological tools and resources. In this research, educational interventions were employed through a qualitative methodology, using various technologies, such as mobile applications and interactive programs, to foster the development of language

skills in children with moderate intellectual disability. The observations were carried out on a group of schoolchildren in inclusive educational environments, assessing their progress in communication, comprehension, and language production in different contexts. The results indicate that the children who participated in these interventions showed significant improvements in their ability to communicate and interact with their peers, even though they required ongoing support and supervision. Although children with moderate intellectual disability rarely achieve complete independence, the observed progress was evident in structured and supervised tasks. Socially, many of the children were able to develop sufficient skills to take part in simple social activities. The main conclusion of the research is that the use of technologies in language stimulation can have a positive impact on the development of children with moderate intellectual disability, especially when they are implemented through a structured approach with appropriate support. This highlights the importance of adapting educational resources to the specific needs of these children to promote their social and academic inclusion.

Forma sugerida de citar (APA):

Andrade-Aguilar, D. G., Pineida-Tacuri, Y. C., Carvajal-Castro, A. E. y Briones-Aguirre, C. I. (2025). Aprendizaje mediado por tecnologías de la información y la comunicación. *RICEd: Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*. 3(5), 152-161. <https://doi.org/10.53877/riced3.5-69>.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la educación primaria, es común que los escolares presenten ciertas dificultades en las áreas del desarrollo cognitivo y lingüístico. Entre las más frecuentes se encuentran las debilidades en el vocabulario, el conocimiento verbal y la adecuada formación de conceptos, lo que puede afectar directamente su capacidad para comprender y expresarse con precisión. Estas limitaciones suelen estar acompañadas de dificultades en habilidades fundamentales para el aprendizaje, como la atención, la memoria verbal y la organización del pensamiento. Asimismo, se observa un desarrollo insuficiente del lenguaje, tanto en su forma oral como escrita, lo cual repercute en la adquisición de competencias académicas.

De manera similar, muchos estudiantes enfrentan dificultades en el pensamiento abstracto, lo que limita su capacidad para generalizar, inferir y resolver problemas de manera flexible. También pueden mostrar una expresión verbal poco elaborada o limitada, dificultando la comunicación efectiva de sus ideas, emociones y razonamientos. Este conjunto de dificultades no solo impacta en el rendimiento escolar, sino también en la interacción social y en la construcción de una identidad positiva como aprendices. Por ello, resulta fundamental una intervención oportuna y contextualizada que favorezca el fortalecimiento de estas habilidades desde un enfoque integral.

De ahí que, entre tantas otras acciones resulta de mucha importancia promover la interacción verbal entre maestros y estudiantes a través de una comunicación eficiente y efectiva, de manera natural. Cabe destacar que, los niños con discapacidad tienen que estar en el centro mismo de los esfuerzos educativos, como una evidencia de la igualdad, la equidad y la justicia. Es decir, no solamente como beneficiarios, sino también como agentes de cambio en sí mismos y los demás.

El gobierno ecuatoriano ha elevado sus esfuerzos en la evaluación y la mejora de la situación de las personas con discapacidad, empezando para ello con los niños a nivel nacional a través de la Misión Solidaria Manuela Espejo, como uno de sus proyectos emblemáticos. Tras llevar a cabo un levantamiento estadístico poblacional se determinó que, del total de personas con discapacidad, el 24% tiene discapacidad intelectual, mientras que el 76%, tiene

discapacidad física o sensorial. Según cálculos realizados en el mismo orden, se revela la prevalencia de formas graves de discapacidad que superan el 2% de la población nacional, según el censo de 2010.

Los trastornos de la comunicación pueden aislar a los individuos de su entorno social y educativo, por lo que es fundamental implementar una intervención adecuada y oportuna. Aunque muchos patrones del habla y el lenguaje pueden considerarse parte del desarrollo infantil típico, su persistencia más allá de la edad esperada puede derivar en dificultades significativas. Un retraso en la adquisición del lenguaje en las primeras etapas del desarrollo puede evolucionar hacia un trastorno que afecte el aprendizaje y la interacción social.

Dado el modo en que el cerebro se desarrolla, la adquisición de habilidades lingüísticas y comunicativas es más eficiente antes de los cinco años. En este sentido, cualquier alteración en este proceso, ya sea por trastornos neuromusculares, problemas auditivos o retrasos en el desarrollo, puede comprometer la capacidad del niño para adquirir el habla, el lenguaje y otras competencias comunicativas esenciales. Por ello, la identificación temprana y el acceso a estrategias de intervención especializadas son clave para minimizar el impacto de estos trastornos y favorecer el desarrollo integral del niño.

Las personas con discapacidad intelectual, ya sea en grado leve, moderado, grave o profundo, suelen presentar dificultades en el desarrollo del lenguaje debido a la estrecha relación entre pensamiento y comunicación. El lenguaje es un componente fundamental en el desarrollo humano, vinculado no solo a las funciones cognitivas, sino también al desarrollo psicomotor, psicológico y social.

En el plano expresivo, es común que estas personas presenten un léxico limitado, baja fluidez verbal y un fenómeno característico en diferentes etapas de su vida: la sobre extensión. Este término hace referencia al uso de una misma palabra para designar múltiples objetos o conceptos, lo que puede afectar la precisión comunicativa. Además, suelen manifestarse diversas alteraciones fonológicas, tales como adiciones, omisiones, repeticiones, fragmentaciones, contaminaciones, inversiones y sustituciones de sonidos, lo que puede dar lugar a la formación de nuevas palabras o secuencias sonoras sin significado. En muchos casos, también se observa la presencia de ecolalia, caracterizada por la repetición involuntaria de palabras o frases, lo que puede interferir en la comunicación funcional.

El nivel pragmático es uno de los más mermados, produciéndose errores en las respuestas a preguntas simples. Responder a diferentes preguntas demanda la cierta habilidad en el uso de los procesos que intervienen en la pragmática, sobre todo, cuando se trata de preguntas que refieren a "quién" y "qué" exigiendo una comprensión más compleja como base de las respuestas. Estas dificultades van disminuyendo a medida que se incrementa el nivel lingüístico (Monfort, 2010).

Estas dificultades no pueden generalizarse a todas las personas con discapacidad intelectual, ya que existen amplias variaciones en las habilidades comunicativas dentro de este grupo. Mientras algunas personas pueden desarrollar una comunicación efectiva, otras pueden presentar una ausencia total de intención comunicativa. Sin embargo, es posible identificar ciertas características comunes en los distintos síndromes asociados a la discapacidad intelectual, lo que permite establecer patrones generales en el desarrollo del lenguaje y la comunicación.

El lenguaje es un sistema de signos orales, escritos o gestuales, que a través de su significado y relación permiten que las personas puedan expresarse para lograr procesos comunicativos adecuados, en contextos dados. Sin duda, la comunicación requiere de este sistema de signos para llegar al objetivo del entendimiento común. Diversos factores entran en juego cuando se realiza la comunicación por medio del lenguaje, considerando que este es un medio fundamental de la comunicación. Es decir, en este caso específico permite a los niños

expresarse, comunicarse y comprender el medio que les rodea. Para llegar a este proceso hay que centrarse en el desarrollo y adquisición del lenguaje. Por tanto, en este trabajo de se analiza desde la postura de diferentes autores, entre otros, Piaget, Bruner y Deval.

Piaget, en su enfoque sobre el desarrollo cognitivo, sugería que el lenguaje era un subproducto del desarrollo de otras capacidades cognitivas, es decir, un proceso secundario que emergía a medida que el niño adquiría habilidades cognitivas más complejas. Sin embargo, Bruner (1984) planteaba una visión diferente, subrayando que sin la capacidad de simbolización no podría surgir el lenguaje. Desde esta perspectiva, el lenguaje se entiende como una habilidad fundamental que se construye a partir de la capacidad del niño para simbolizar, lo cual requiere no solo de capacidades innatas, sino también de una interacción social significativa. Así, el desarrollo del lenguaje no es simplemente un proceso autónomo, sino que depende en gran medida de la interacción activa del niño con su entorno, especialmente con los adultos que proporcionan los estímulos adecuados para facilitar este aprendizaje.

Este debate sobre el origen del lenguaje ha sido central en las teorías del desarrollo humano, especialmente en cuanto a la influencia de factores externos e internos en su adquisición. Las influencias intrínsecas, como las características físicas y genéticas de cada niño, así como su estado de desarrollo general, juegan un papel crucial en este proceso. Estos factores pueden predisponer al niño a adquirir el lenguaje de manera más rápida o lenta, dependiendo de su propia biología y capacidades cognitivas.

Por otro lado, las influencias extrínsecas, aquellas relacionadas con el entorno social y cultural del niño, también son determinantes. La familia, como principal agente socializador, juega un papel fundamental. La forma en que los padres y hermanos interactúan con el niño, sus estilos de cuidado y las características del entorno familiar, como el estatus socioeconómico, influyen en el desarrollo del lenguaje. A su vez, la cultura en la que el niño está inmerso también marca el ritmo y las características de su aprendizaje lingüístico, dado que el lenguaje es, en última instancia, una construcción social y cultural (Molina, 2008).

En la actualidad, el Ministerio de Educación ha implementado la Inclusión Educativa, buscando garantizar el derecho a una educación de calidad para todos los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos, independientemente de sus características personales, a través del acceso, permanencia, aprendizaje y culminación de sus estudios en todos los niveles educativos. Esta política educativa tiene un impacto crucial en la vida de los niños y jóvenes con discapacidades, pues busca romper con las barreras históricas de exclusión y proporcionar oportunidades educativas igualitarias.

Sin embargo, a pesar de los avances en términos de políticas inclusivas, existe un número significativo de niños y niñas con discapacidad que aún no tienen la oportunidad de participar plenamente en la educación. En muchos casos, estos niños se encuentran entre los últimos en beneficiarse de los recursos y servicios disponibles, especialmente en contextos donde estos son escasos. Con demasiada frecuencia, estos niños son vistos con lástima o, lo que es aún más grave, son objeto de discriminación y abuso. Esta situación perpetúa la exclusión social y educativa, impidiendo que estos niños alcancen su máximo potencial.

Las privaciones que enfrentan los niños y adolescentes con discapacidad constituyen una violación de sus derechos fundamentales y de los principios de equidad. Estos derechos están estrechamente ligados a la dignidad humana, que debe ser respetada para todos los miembros de la sociedad, incluidos aquellos más vulnerables y marginados. Es necesario, por tanto, reconocer y actuar sobre las disparidades que enfrentan estos niños para garantizar que puedan acceder a las mismas oportunidades de desarrollo y aprendizaje que sus compañeros sin discapacidad (Lake, 2013).

La inclusión, en este contexto, no debe verse simplemente como una obligación normativa, sino como un proceso continuo de mejora e innovación. Este proceso requiere que las instituciones educativas adapten sus métodos y recursos para responder mejor a las necesidades de todos los estudiantes, sin importar sus características individuales. La inclusión implica aprender a convivir con la diversidad y sacar lo mejor de ella. A través de la participación activa de todos los estudiantes, se puede crear un ambiente educativo más enriquecedor y lograr que todos alcancen el éxito académico. La inclusión, por tanto, debe ser entendida como un esfuerzo constante por mejorar la calidad educativa para todos, garantizando que cada estudiante, independientemente de sus características, pueda desarrollar sus capacidades al máximo.

Desarrollo del Lenguaje

Watson (1924) considera el lenguaje como un hábito manipulativo, lo que sugiere que su uso se reduce a una acción repetitiva y mecánica que se desencadena por la simple repetición de sonidos o palabras. Según esta perspectiva, el lenguaje se ve como un mecanismo funcional y automático, en el que el emisor produce respuestas predecibles ante ciertos estímulos. Sin embargo, esta visión se queda corta al no captar toda la riqueza y complejidad inherente al lenguaje. En realidad, el lenguaje no es simplemente un sistema de producción de sonidos o palabras, sino una herramienta multifacética y profunda que permite a los individuos expresar y compartir no solo ideas y pensamientos, sino también emociones, creencias y experiencias personales. Esta capacidad de transmitir lo intangible, como los sentimientos y las experiencias subjetivas, dota al lenguaje de un carácter mucho más amplio y transformador, convirtiéndolo en un medio esencial para la creación de significados compartidos entre los seres humanos. De este modo, el lenguaje trasciende la mera mecánica de la producción de sonidos y palabras, emergiendo como una herramienta de conexión humana que facilita la interacción simbólica y la construcción de realidades compartidas en una comunidad.

Por su parte, Chomsky (1957) amplía esta perspectiva estructural del lenguaje al definirlo como un sistema capaz de generar oraciones a partir de un conjunto finito de elementos. Esta definición pone énfasis en la flexibilidad y la creatividad inherente al lenguaje, destacando su capacidad para transformarse y adaptarse a las necesidades comunicativas de los individuos. A través de la manipulación de los elementos básicos del lenguaje, los seres humanos pueden crear nuevas formas de expresión, ampliando las posibilidades de comunicación. Sin embargo, aunque este enfoque pone de relieve la importancia de la estructura lingüística —es decir, las reglas y principios que rigen la formación de oraciones— también es cierto que deja de lado aspectos cruciales del lenguaje, como las motivaciones sociales y psicológicas que subyacen en la comunicación. El lenguaje no solo es un sistema estructural, sino también un medio con fines sociales y comunicativos, utilizado para transmitir no solo información objetiva, sino también intenciones, emociones y valores. Las oraciones no existen en el vacío; son producidas y comprendidas en contextos específicos, en los cuales tanto el emisor como el receptor aportan sus propias experiencias, marcos de referencia y perspectivas personales al mensaje.

Luria (1977) también aporta una visión enriquecedora del lenguaje, al presentarlo como un sistema de códigos que organiza los objetos y las acciones del mundo. Esta concepción subraya la función representativa y organizadora del lenguaje, destacando su papel como herramienta cognitiva. Gracias al lenguaje, los seres humanos no solo describen el mundo, sino que lo conceptualizan, lo ordenan y le otorgan un significado coherente, lo que les permite entenderlo y navegarlo de manera más efectiva. Esta capacidad representativa del

lenguaje no solo facilita la comunicación entre individuos, sino que también permite la organización interna del pensamiento, ya que el lenguaje es la herramienta principal a través de la cual categorizamos, clasificamos y estructuramos la información en nuestra mente. Así, el lenguaje se convierte en una herramienta fundamental para la construcción de la realidad, ya que permite a los individuos compartir experiencias y conocimientos de manera lógica y coherente. Además, esta función organizadora del lenguaje tiene implicaciones prácticas importantes en áreas como la resolución de problemas, la toma de decisiones y la planificación, ya que permite a los individuos ordenar y estructurar la información de manera que facilite la acción efectiva en el mundo.

En una línea similar, Bronckart (1977) define el lenguaje como la facultad que permite a los seres humanos interactuar y comunicarse entre sí. Sin embargo, esta definición se enfoca principalmente en la función comunicativa del lenguaje, sin considerar adecuadamente el contexto en el que esa comunicación tiene lugar. Si bien es cierto que el lenguaje es un vehículo esencial para la transmisión de información, es fundamental reconocer que su uso siempre está mediado por factores culturales, sociales y históricos. La forma en que nos comunicamos y el significado que atribuimos a las palabras no es algo universal, sino que está profundamente influenciado por el entorno cultural en el que vivimos. Las normas, valores y convenciones sociales de una comunidad juegan un papel crucial en la forma en que las personas se expresan y comprenden los mensajes. Esta dimensión cultural del lenguaje es esencial para entender su verdadero alcance y significado, ya que no solo facilita la comunicación de información, sino que también actúa como un vehículo para transmitir y reforzar las identidades, creencias y tradiciones propias de una sociedad. El lenguaje, en este sentido, se convierte en un medio para la construcción y preservación de las estructuras culturales que definen a una comunidad.

Así, al considerar las distintas concepciones sobre el lenguaje –ya sea como un hábito manipulativo, un sistema estructural, una herramienta representativa o una facultad comunicativa– podemos comprender la riqueza y complejidad de este fenómeno humano. El lenguaje no es solo un conjunto de reglas o una habilidad mecánica, sino una construcción profundamente social, cognitiva y cultural que va más allá de las simples normas de su uso. El lenguaje juega un papel esencial en la creación de significados, la organización del pensamiento y la interacción humana, y su comprensión plena requiere tener en cuenta no solo sus estructuras internas, sino también las dinámicas sociales y culturales que lo configuran. A través del lenguaje, los seres humanos no solo se comunican, sino que construyen el mundo y las relaciones que habitan, creando realidades compartidas que dan forma a la experiencia humana.

Retraso Mental Moderado

Según Martín (1985), los niños con retraso mental moderado suelen mostrar un escaso interés por las actividades escolares, lo que puede dificultar su participación activa en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Sin embargo, a través de un enfoque educativo especializado y adaptado a sus necesidades, es posible que adquieran las habilidades esenciales en áreas clave como la lectura, la escritura y el cálculo. Además, la intervención adecuada puede contribuir al desarrollo de destrezas sociales que les permitan interactuar de manera más efectiva con su entorno. La educación especializada juega un papel fundamental al ofrecerles las herramientas necesarias para superar sus limitaciones cognitivas y alcanzar ciertos niveles de competencia en áreas cruciales para su integración social.

En la etapa adulta, los individuos con retraso mental moderado rara vez alcanzan una independencia total, ya que continúan necesitando algún tipo de acompañamiento y

supervisión en su vida diaria. No obstante, son capaces de realizar tareas prácticas sencillas, especialmente cuando estas están estructuradas de manera clara y son supervisadas de forma continua y adecuada. Estas tareas pueden incluir actividades domésticas, laborales básicas o tareas relacionadas con su cuidado personal. A pesar de las limitaciones en sus capacidades, con el apoyo adecuado, pueden desempeñarse en entornos sencillos y participar en una variedad de actividades cotidianas.

En cuanto a su desarrollo social, la mayoría de los niños y adultos con retraso mental moderado logra alcanzar un nivel funcional en la interacción social, desarrollando habilidades para relacionarse con los demás en un contexto básico. Su capacidad para participar en actividades sociales simples, como compartir experiencias o seguir rutinas grupales, es generalmente adecuada. Sin embargo, la interacción social puede verse limitada por su dificultad para comprender y expresar emociones o para captar matices complejos en la comunicación verbal y no verbal.

Los individuos con retraso mental moderado experimentan un desarrollo más lento en la comprensión y el uso del lenguaje, lo que resulta en un dominio limitado en esta área. Su capacidad para comprender conceptos abstractos y utilizar el lenguaje de manera funcional y precisa también se encuentra restringida. Esta limitación afecta directamente a su capacidad para expresarse de manera coherente y comprender el lenguaje hablado o escrito en contextos más complejos. Además, el retraso en el desarrollo de habilidades motrices y de autocuidado, como vestirse, alimentarse o realizar actividades de higiene, también es común en este grupo. Muchos de estos individuos requieren un apoyo constante para llevar a cabo estas actividades de forma autónoma, lo que implica un seguimiento cercano tanto en su entorno familiar como educativo. Por lo tanto, el acompañamiento y la intervención profesional continua son esenciales para su inclusión social y para que puedan alcanzar un nivel adecuado de autonomía en su vida cotidiana.

Proceso de Enseñanza-Aprendizaje

El proceso de enseñanza-aprendizaje es un fenómeno complejo y dinámico que se puede conceptualizar de diversas formas, una de las cuales es como un reflejo condicionado. En este enfoque, el aprendizaje se entiende como la relación entre un estímulo y la respuesta que este provoca. El docente, como agente principal, es el encargado de generar los estímulos necesarios para que el estudiante responda de manera efectiva. Sin embargo, esta relación no es un proceso simple de acción-reacción. El proceso de enseñanza involucra la construcción activa del conocimiento por parte del estudiante, quien, a través de la interacción con el entorno y los recursos disponibles, va interiorizando los nuevos aprendizajes.

El reflejo condicionado en el contexto educativo no se limita solo a la activación de respuestas automáticas, sino que implica una interrelación constante entre el docente y el estudiante, en la cual ambos participantes juegan un papel activo. El docente, además de ser el responsable de proporcionar los estímulos adecuados, debe también estar atento a las respuestas y necesidades del estudiante, ajustando sus métodos de enseñanza en función de la evolución del aprendizaje. De este modo, se fomenta una retroalimentación constante que permite al estudiante no solo recibir información, sino también reflexionar y adaptarse a los nuevos conocimientos. Esta interacción recíproca genera un entorno de aprendizaje más dinámico y significativo.

El principio de motivación es un aspecto fundamental en este modelo de enseñanza. Como señala Arredondo (1989), la motivación no se refiere únicamente a recompensas tangibles o externas, sino que es un motor interno que impulsa al estudiante a poner en acción sus capacidades cognitivas, emocionales y sociales. La motivación en el ámbito educativo

debe ser entendida como un estímulo constante que incentiva al alumno a involucrarse activamente en su proceso de aprendizaje. Este principio no solo se aplica a la adquisición de conocimientos académicos, sino también a la participación en actividades sociales, emocionales y cognitivas que son esenciales para el desarrollo integral del estudiante. Así, el docente debe crear un ambiente en el cual el estudiante se sienta motivado a explorar, cuestionar, reflexionar y aplicar lo aprendido en diversos contextos.

En este sentido, el aprendizaje se convierte en una herramienta que trasciende las aulas y se extiende a lo largo de toda la vida. No se trata simplemente de un proceso de adquisición de información, sino de la capacidad de aplicar los conocimientos adquiridos en situaciones prácticas y reales. Este tipo de aprendizaje se debe fomentar desde una perspectiva constructivista, en la que los estudiantes no solo memorizan hechos, sino que desarrollan habilidades para resolver problemas, pensar críticamente y adaptarse a situaciones nuevas. El aprendizaje, entonces, debe estar estrechamente relacionado con la vida cotidiana, favoreciendo la conexión entre la teoría y la práctica. Además, en un mundo cada vez más interconectado, la resolución de problemas complejos requiere un enfoque interdisciplinario, donde los estudiantes de diversas disciplinas puedan colaborar y aportar sus diferentes perspectivas y habilidades. La colaboración interdisciplinaria permite que los estudiantes enfrenten los retos de manera más holística, desarrollando una comprensión más profunda y completa de los problemas que enfrentan.

En este contexto, es importante reconocer que la enseñanza debe adaptarse a las necesidades individuales de los estudiantes, especialmente cuando se trata de aquellos con necesidades educativas especiales, como los niños con retraso mental moderado. Según Martín (1985), estos niños requieren más tiempo para adquirir habilidades básicas en lectura, escritura y cálculo. El aprendizaje en estos casos es más gradual y puede implicar métodos de enseñanza más estructurados y personalizados. No obstante, con el apoyo adecuado, los niños con retraso mental moderado pueden alcanzar niveles significativos de competencia en áreas clave del conocimiento, especialmente cuando se les proporciona un entorno de aprendizaje inclusivo y adaptado a sus necesidades.

El desarrollo del lenguaje en niños con retraso mental moderado es particularmente relevante en este proceso. Siguiendo las teorías de Chomsky (1957), el lenguaje no solo se entiende como un conjunto de estructuras gramaticales, sino como una herramienta cognitiva fundamental para la construcción del pensamiento. En este sentido, el docente debe ser consciente de las dificultades que estos estudiantes pueden presentar en la adquisición y uso del lenguaje. Las teorías de Watson (1924) sobre el lenguaje como hábito también son aplicables, ya que sugieren que el aprendizaje del lenguaje en estos niños puede ser un proceso más lento, pero que, con la intervención adecuada, es posible desarrollar habilidades lingüísticas que les permitan comunicarse de manera efectiva en su entorno.

Además, el principio de motivación, tal como lo describe Arredondo (1989), es crucial para promover el desarrollo del lenguaje en estos niños. Los docentes deben crear un ambiente motivador que fomente la participación de los estudiantes en las actividades lingüísticas. Esto incluye el uso de herramientas tecnológicas interactivas y recursos que faciliten la expresión verbal, escrita y no verbal. La inclusión de aulas virtuales como una estrategia pedagógica puede ser particularmente beneficiosa para los niños con retraso mental moderado, ya que les permite acceder a contenidos educativos de manera más flexible y personalizada, favoreciendo su desarrollo lingüístico en un entorno controlado y adaptado a sus necesidades.

En resumen, el proceso de enseñanza-aprendizaje debe concebirse como un espacio interactivo y colaborativo donde los estudiantes son los protagonistas de su propio aprendizaje. El docente actúa como facilitador, brindando estímulos que fomenten la motivación y el desarrollo de capacidades cognitivas, emocionales y sociales. En el caso de los

niños con retraso mental moderado, el proceso educativo debe ser adaptado a sus necesidades específicas, con un enfoque que promueva la inclusión, el desarrollo del lenguaje y la participación en la comunidad educativa. Esto no solo contribuye a su desarrollo académico, sino también a su integración social y a la mejora de su calidad de vida.

CONCLUSIONES

El desarrollo del lenguaje en niños con discapacidad y retraso mental moderado exige una interacción verbal significativa entre el docente y el estudiante, donde la comunicación se convierte en una herramienta fundamental para facilitar el aprendizaje. En este contexto, la incorporación de tecnologías interactivas favorece la participación activa del alumnado, ofreciendo oportunidades para fortalecer tanto sus habilidades lingüísticas como cognitivas en entornos inclusivos y accesibles.

La educación virtual emerge como una alternativa pedagógica valiosa, capaz de superar las barreras físicas y estructurales que históricamente han restringido el acceso de estos niños a experiencias educativas de calidad. Además, promueve la motivación y la autonomía del estudiante, aspectos esenciales que les permiten asumir un rol más activo en su propio proceso de aprendizaje, contribuyendo positivamente a su inclusión social, académica y a la mejora de su calidad de vida.

Desde la perspectiva sociocultural de autores como Vygotsky y Montealegre, el lenguaje no solo es un medio de expresión, sino también una herramienta esencial para la organización del pensamiento, la planificación de acciones y la resolución de problemas. Esto refuerza la necesidad de una intervención pedagógica adecuada, orientada a potenciar el desarrollo lingüístico como base del desarrollo cognitivo y funcional en niños con discapacidad moderada.

Finalmente, el fortalecimiento de las habilidades comunicativas debe trascender el ámbito logopédico, integrando las dimensiones sociales, familiares y escolares del entorno del niño. La participación en contextos diversos, acompañada de un apoyo constante y coordinado, es clave para fomentar su autonomía, bienestar y desarrollo integral, promoviendo su plena inclusión en la sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Valero, J. (2015). Aula para la estimulación del lenguaje oral. Universidad de Alicante.
- Lake, A. (2013). Estado mundial de la infancia 2013: Niñas y niños con discapacidad.
- Alas, K. (2017). Retraso mental moderado. Recuperado el 24 de diciembre de 2017 de <https://n9.cl/0xq7r>
- Collazo, A. (2014). Habilidades comunicativas en discapacidad intelectual. Facultad de Formación del Profesorado y Educación.
- Plata, W. (2009). Análisis, diseño e implementación de una aplicación que sirva de apoyo en el proceso de enseñanza-aprendizaje dirigido a niños especiales. Escuela Superior Politécnica Litoral.
- Molina, M. (2008). Trastornos del desarrollo del lenguaje y la comunicación. Col-legi Oficial de Psicologia de Catalunya.
- Álvarez, C. (2010). La relación entre lenguaje y pensamiento de Vigotsky en el desarrollo de la psicolingüística moderna. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 370.
- Sánchez, J., & Villada, J. (2014). Efectividad de un programa de estimulación del lenguaje sobre la capacidad de solución de problemas de niños de seis años escolarizados. *Estudios Pedagógicos*, 40(2), 361-372.

- Enciclopedia de Conceptos. (2018). El lenguaje. Recuperado de <https://n9.cl/7nihb7>
- King, N. (2014). Análisis de la eficiencia de la cooperación sur-sur a través de la misión solidaria Manuela Espejo. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Mafla, C. (2012). La imitación de sonidos y el desarrollo del lenguaje oral en los niños de 2 a 3 años que asisten al centro de desarrollo infantil bilingüe “Nueva Semilla” de la parroquia Atahualpa en el período abril-septiembre del 2011. Informe de investigación previo a la obtención del título de licenciada en estimulación temprana.
- Barón, L. (2014). La teoría lingüística de Noam Chomsky: Del inicio a la actualidad. Fundación Universitaria Los Libertadores.
- Wikipedia. (2016). Noam Chomsky. Recuperado de <https://n9.cl/hg2fe>
- Lake, A. (2013). Estado mundial de la infancia 2013: Niños y niñas con discapacidad. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia UNICEF.
- Frías, J. (2002). Introducción a la psicolingüística. IANUA, Revista Philologica Romanica, 1616-413X.